

## INTERNACIONAL



FOTOS: ARCHIVO EDA

# ¿NOS IMPORTA?

Hace cuatro meses, Francisco Flores despertó el interés internacional cuando en Panamá, frente a Fidel Castro y al mundo entero, condenó con escrupulosa singularidad el terrorismo etarra, que amenaza el Estado de Derecho español. Muchos se preguntaron entonces por qué; pocos obtuvieron respuesta, y ETA siguió flotando, para muchos, en el limbo de lo desconocido. Sin embargo, el terrorismo de ETA sigue apareciendo en los medios. Y si se informa sobre ello, supuestamente interesa... pero ¿a quién? ¿por qué?

MERCEDES BEUNZA

La respuesta que se buscó en noviembre al porqué de las declaraciones de Flores trascendieron a un argumento tan lógico como simple: un claro, intencionado y comprendido interés político. Los nexos históricos y estratégicos entre los gobiernos salvadoreño y español se acentúan cuando Flores muestra a ETA como un movimiento fascista y mafioso que hace de la guerra un fin en sí mismo. Un abierto rechazo que ha promulgado el Gobierno español durante años. Quizá Flores, con rostro de aerenero, pensó que apoyar la postura del Gobierno español suponía echar tierra sobre las acciones violentas de la guerrilla durante el conflicto armado, legitimar una vez más, entre otras cosas, el significado del diálogo, y envolver de elegancia y pulcritud los principios democráticos basados en la no presión y en la no negociación, principios que Flores ha mantenido firmes en crisis como la provocada

por la huelga del Seguro Social, entre otras.

Sin embargo, el interés que generó este debate bilateral de la Cumbre de Panamá no respondió al antiterrorismo como único criterio. Los salvadoreños apoyaron el énfasis en el mensaje implícito de la oposición verbal entre Flores y Castro, mientras el simbolismo del rechazo a ETA se perdía en la ignorancia de la mayoría.

Los meses pasaron, ETA ha seguido actuando, y los medios de comunicación han seguido informando sobre ello. Eso sí, de una forma descriptiva, para muchos "floja" y poco explicativa. En el mejor de los casos se da a conocer lo que hace el grupo terrorista, pero no por qué lo hace. Se sabe de las bombas, de los secuestros políticos, de los atentados,

y de las masivas reacciones populares españolas ante esa violencia. Pero las motivaciones de su guerra quedan aquí fuera de contexto. Su ideología flota en un limbo, incluso informativo.

### MUERTE ES NOTICIA

No se entienden sus móviles, pero se informa sobre sus acciones. ¿Por qué? ¿Será que el criterio de interés periodístico no coincide con el interés del público?

El criterio periodístico es claro. Se informa sobre ETA porque matan, y la muerte es noticia. Porque se esconden, y lo clandestino es noticia. Porque, aunque España no sea hoy tierra beligerante, los etarras operan con tácticas de guerra, y eso sí es noticia. Y aunque es cierto que hay otras realidades que cumplen con esos requisitos, como el terrorismo del IRA,

ésta no cumplen con un criterio básico, el de la cercanía: Irlanda no es España, con ella no hay vínculos históricos ni emocionales.

Pero, ¿cuál es nuestro vínculo con ETA?: los doce años de conflicto armado... Ya ni siquiera es un secreto a voces, sino una verdad constatada que etarras se inmiscuyeron en la guerrilla salvadoreña, como lo hicieron en otros muchos movimientos revolucionarios de América Latina. Y este vínculo es el que hace que ETA despierte el morbo de un sentimiento nacional que todavía está en el aire; el que hace coincidir los dos criterios, porque se une el interés de informadores e informados.

Enrique Altamirano, propietario de *El Diario de Hoy*, justifica las publicaciones sobre ETA en base a este vínculo histórico: "La base cultural que tiene el país de ETA viene de la guerra. Varios secuestros, y puentes volados con explosivos, estuvieron

## INTERNACIONAL

dirigidos en parte por ETA. Hay que seguir con la cobertura que ya se venía dando de esto. Y ahora que Paco Flores se expresó contra ellos, más, porque es más fuerte el vínculo entre El Salvador y España, hay más acercamiento”.

Además de la idea de similitud con lo vivido, las publicaciones también se basan en el referente de violencia que supone para nosotros el conflicto vasco, porque ya no somos los únicos que peleamos por la paz social. Y así lo declara Ricardo Chacón, jefe de Redacción del vespertino El Mundo cuando expresa que “no sólo aquí hay violencia, sino que la tienen en España, una sociedad desarrollada. Y también en demasía”.

## VACÍOS MENTALES

Si las acciones etarras interesan, sería lógico que el público se interesara también por el móvil que les lleva a cometerlas. Sin embargo, la ideología etarra, enraizada en un independentismo extrafalarlo, es un interrogante nacional, excepto para los miembros de élites políticas, y no para todos. El diputado del PDC, Aristides Alvarenga es una muestra de ese interrogante. Reconoce que de no ser por la entrevista que VERTICE le hizo para conocer su opinión, los móviles etarras y su implicación en el panorama internacional es algo que no se habría planteado. Y recalca que el terrorismo como fenómeno no está bien entendido, y que por eso ETA, al margen de sus conocidas acciones, es un enigma.

“ETA no ha penetrado el sentimiento del salvadoreño para que éste entienda qué es lo que persiguen y cómo están estructurados”, explica. “No sabemos siquiera si es justo, consecuente con la realidad española, o es un movimiento reaccionario, porque no nos sirve que nos digan que ha habido un atentado, sino que nos expliquen qué buscaban, contar con una justificación de carácter social y político”.

Decir que este vacío se debe a la falta de interés del público es contradictorio. Y nos atenemos al esquema inicial: si conocemos los hechos terroristas por los medios, desconocemos la ideología por ellos mismos... por la falta de entusiasmo de los comunicadores al no responder a más preguntas de las que ya les llegan respondidas por agencia. Como asevera Salvador Castellanos, co-

rrresponsal de UNIVISION, “internacionalmente se tienen que generalizar mucho las cosas; y eso, unido a que hay gente que no tiene un conocimiento muy profundo de lo que está reportando, la información se puede volver superficial”. Pero en esa superficialidad se dibujan muchas otras variables, desconexas de la labor informativa.

Algunos políticos salvadoreños extienden la culpa a la inoperante política internacional que lleva el Partido Euskal Herriarrok (EH), la cara política de ETA. Porque no explican al mundo qué es lo que quieren y cuándo cesarán su solitaria lucha armada (quizá sobreentendiendo que ya lo han dejado claro en sus más de 40 años de guerra). “ETA no ha dado a conocer en qué se basa su movimiento fuera de sus fronteras, y tampoco los periodistas españoles, que si lo deben saber, parecen darlo a conocer fuera de España”, asevera Alvarenga. Un vacío político que explica un exmilitante del FMLN cuando afirma que “la cara política de ETA ha intentado meterse en los movimientos de izquierdas de América Latina y siempre se le ha cerrado el paso”.

Y lo más paradójico: las similitudes operativas entre ETA y guerrilla, que hace que ETA interese a los salvadoreños, es justamente lo que nos lleva a no entender su ideología, a equiparar dos movimientos que no tienen nada que ver, o a quedarnos sólo con la percepción simple que nos exponen los medios de comunicación. “ETA es conocida como terrorista por la caracterización que hace el Gobierno español de la lucha etarra”, concluye Carlos Lucha, director de Departamento de Relaciones Internacionales de la UES.

Incluso hay quienes creen que mezclar estos conceptos de terrorismo y guerrilla responde a viejas heridas de guerra. “Son residuos de la guerra psicológica”, afirma un exguerrillero, “conscientemente la gente no ubica a ETA en ningún contexto,



pero subliminalmente lo asocian a nuestra guerra. Si es terrorismo o no, no le interesa”, concluye.

## ÉTICA DE GUERRA

“No con la comandancia oficial del FMLN, pero sí hubo algunos vínculos prácticos entre guerrilla y exiliados etarras en el conflicto”, asevera un exguerrillero.

Y es historia lógica. Muchos etarras se refugiaron en América Latina durante la represión de Franco. Así se vendieron en los países beligerantes de América, como un movimiento que apostaba por la independencia y los derechos de representación ante un Gobierno dictatorial. Y esa fue la afinidad que encontró la guerrilla salvadoreña con ETA en los 70s, “en que todo lo que fuera contra Franco se veía bien”.

Diez años después, cambian las tornas, las afinidades y las simpatías. Ya no existe Franco, sino una transición democrática, pero ETA sigue en su alineamiento político radical. Las concepciones borrosas que tenía El Salvador de ETA, entre muchos otros países, cambian de dimensión. Los etarras ya no podían ser definidos como una guerrilla convencional. Primero porque se acabó la represión, segundo porque no existe guerrilla sin guerra, y el Gobierno español no levantó armas. Y tercero, porque tal y como explica Rubén Zamora los fines de ETA son radicalmente distintos a los que pudiera buscar el FMLN en su momento: “el conflicto etarra es muy diferente al nuestro. Son un pueblo, el vasco, que se considera distinto al pueblo español. Y en El Salvador el nacionalismo nunca ha sido muy fuerte”, asevera. Y el “quid” de la cuestión radica en las últimas palabras de Zamora,

en que “aquí el terrorismo se desarrolló muy poco, y en que se respetó mucho a la persona dentro de lo que es una guerra”.

Narcillo Castillo, director de Canal 33 corrobora la apreciación al describir a la guerrilla como romántica: “la guerrilla en América Latina enamoraba, jugaban el papel de David contra Goliath. Y ETA nunca ha tratado de ser romántica. Tampoco tiene ídolos. ETA es ETA”, concluye.

Los mismos guerrilleros hablan de una ética de guerra, de usar la fuerza como medio, nunca como fin. Es justamente la ausencia de normas, el uso del terror, lo que categoriza a los etarras como terroristas. “Las bombas son el último recurso de la táctica militar guerrillera. Eso es cultura del terror. La muerte de un civil era una tragedia, no un objetivo”, declara un exguerrillero.

Con la entrada en vigor de los Gobiernos autonómicos y la representatividad parlamentaria de Euskal Herriarrok, ETA tenía mecanismos institucionales para seguir la lucha por medio del diálogo. No lo ha hecho. “España entró en un nivel de autonomía regional importante. Los vascos rompieron con la polaridad Euzkadi vrs España y empezó a haber otras opciones políticas. Pero ETA no lo ha utilizado, se ha aislado de la sociedad civil, y ahora responden sólo por una minoría”, sostiene Rubén Zamora.

Quizá ETA ya no resulte interesante al mundo porque su presente no se entiende. “Esa lucha pierdes sentido en el momento en que pierdes su oportunidad histórica”, sentencia un exguerrillero.



Los radicales también se manifiestan y dejan ver en idioma vasco “viva ETA”.